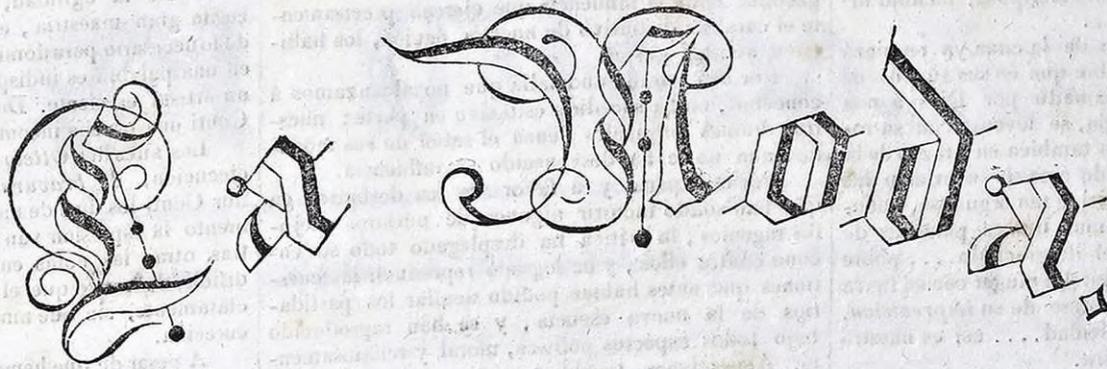


PUNTOS
DE SUSCRICION

Los mismos que el
GLOBO.



PRECIOS.

Para los suscritores del Globo, al mes..... rvn. 4
Para los no suscritores..... 6
Para los de fuera francos de porte 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMERES Y MODAS.
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

SAN JUAN Y SAN PEDRO.

A coger el trebol, damas,
la mañana de San Juan:
á coger el trebol damas,
que despues no habrá lugar.

Letrilla anónima.

Mal harán á fé mia mis benévolos lectores si al ver encabezar este articulejo con nombres de santos se imaginan que voy á darles aquí algun suplemento al Año Cristiano: nada de eso: hay cosas que de suyo tocan y atañen al almanaque, donde yo por mí las dejaré descansar en paz; sin que sea visto que en ellas me ingiera, á no ser para el indispensable conocimiento de las vigiliyas y abstinencias; puesto que yo, amigo como el que mas de dar al César lo que es del César, no dejo nunca de dar lo que es suyo al fújil y al bacallao. Redúcese pues mi objeto en el presente á decir cuatro cosas acerca de las veladas de San Juan y San Pedro, fiestas mucho mas célebres en todas partes que lo suelen ser dentro de los muros de Cádiz, pues es sabido que una gran parte de sus moradores van á buscar á Puerto-Real las delicias del gayumbo y las solaces de la trasnochada. Diviértanse pues en buen hora los aficionados, como yo cordialísimamente les deseo, gocen á su sabor de los placeres que trae consigo el ver correr un toro por las calles adiconado con el apéndice de una larga maroma mas peligrosa aun que sus cuernos, y riánsese á las mil maravillas al contemplar al animalito precitado de dos hachones y de veinte cencerros cual atropella á algun borracho; cual embiste con algun hoguera, y cual obliga á mozos, chicos y viejos á escalar ventanas y á guarecerse tras de las puertas, que yo por mí, harto poco satisfecho de mis piernas y de mi agilidad, paso congojas mortales si en lances como estos no me depara la Providencia siquiera una azotea donde pueda estar mi espíritu con alguna confianza y desahogo.

Sin embargo, como no sea mi ánimo el estender hasta allá la esfera de mis atribuciones, resulta que por hoy habré de contentarme con mas escasa tarea, limitándola esclusivamente á la crónica local de semejantes fiestas, por mas que pudiera de otro modo hallar mas abundante cosecha para mis dominicales observaciones.

Hasta en el ser santo hay su poco de suerte, y á fé que San Juan la ha tenido cumplida, puesto que le celebran los que así creen en él como yo creo en el zancarron de Mahoma. Dígolo esto por aquel romance que empieza:

La mañana de San Juan
al punto que alboreaba,
grande fiesta hacen los moros
por la Vega de Granada.

Y no fué ciertamente casualidad el que fuese aquel dia, puesto que el mismo Gines Perez de Hita, historiador de las guerras civiles de aquel reino, y cuya relacion dice sacó del libro arábigo de Abenhamin, espresa que la dicha fiesta era muy celebrada en todas las naciones del mundo, á pesar de que el susodicho Abenhamin es probable que no oyese misa, ni mas ni menos que Abindarraez ni los demas Zegríes y Abencerráges que allí justaron.

Pero si de aquí pasamos á los cristianos, qué

diremos de las fiestas con que en todos tiempos se ha celebrado semejante dia? Sabido es que Lope de Vega escribió una comedia titulada *La noche de San Juan* con el solo objeto de que se representase ante el rey Felipe IV en la fiesta que le preparó el Conde-Duque para dicho dia del año de 1631; y nadie ignora que asi en lo *Lo Cierito por lo dudoso*, del mismo autor, como en otras varias, se finge la escena entre los solaces y libertades de aquella noche.

Muchos y brillantes fueron los festines de que se conserva noticia celebrados en la noche de San Juan, aun sin contar el arriba citado, que fué uno de los mas suntuosos, y del cual la falta de espacio no nos permite copiar aqui algunos trozos relativos á los trages preparados para la reina y sus damas, cuya lectura habia de dar que discurrir á nuestras elegantes, las que probablemente no estaran muy al cabo de los *ferruuelos*, *sevillanejas*, *zorzales*, *lechuguillas* y *mantos de gloria*; pero lo notable es que en una de las enunciadas fiestas, y habiendo formado un teatro flotante sobre el estanque del Retiro, aconteció el que se levantase de improviso un torbellino de viento tal que todo lo desbarató, inclvsas las narices de no pocos concurrentes que naufragaron en aquella mansion de patos, y que se vieron en gran riesgo. Es decir, que esto equivalió á que los cogiese el gayumbo de Puerto-Real.

Pero dejemos á un lado la parte histórica, merced á la cual pudiera estenderse este artículo harto mas de lo que fuera razon, y digamos algo del modo con que en Cádiz acostumbra á celebrarse tan repicada fiesta, cosa que por cierto no será larga; pues dicho se está que cuando los mas emigran para divertirse no es porque dejen aqui grandes motivos de solaz.

Las hogueras ó candeladas son aqui la única cosa que indica ser aquella noche un tanto diferente de las otras, y por supuesto que la tal diversion, si diversion ha de llamarse, está esclusivamente limitada á los muchachos, quienes para semejante dia tienen hecho acopio de esteras viejas, aun las dadas de baja en las buñolerias de la feria, que es cuanto cabe en humano encarecimiento. Anochece pues, y comienza el auto de fé solemne de todas las pulgas atrasadas del año, las cuales se conservan en aquellos invernáculos sin temor de ser molestadas por nadie, hasta que les llega su San Juan como á otros llega su San Martín. Ahora bien, recuerde el benévolo lector, si es que ha caido en ello, el pestífero olor que acostumbran á arfojar de sí semejantes adminículos; añádale los grados que guste por los que reciben en la quema, no se deje en el tintero lo de la humareda negra y espesa, y colocando en la balanza por adebata lo grato del calor del fuego en época en que estamos á treinta del termómetro, páreceme que tiene ya datos suficientes á calcular con aproximacion la temperatura del infierno en el estado normal de aquel barrio bajo de la otra vida. Arden pues espartos y juncos, virtutes é insectos, escobas y basura; saltan los muchachos aquella etereogénea porcion de elementos reducidos á impura y méfítica llama, y gozan de los placeres del dia si vuelven á su casa con los calzones chamuscados ó con algun giron mas en la camisa, no cuidándose de qué al entrar bajo el techo paterno les espera estrecha cuenta de cada desgarron, y de que una inflexible madre le hará purgar á pellizcos cada uno de sus egercicios gimnásticos.

Aquí paz y despues gloria, como suele decirse.

Aqui principian y acaban las fiestas de San Juan, y tan es asi como que á las once de la noche ya no queda estera en pie ni candelada encendida, con lo cual solo restan de las diversiones de aquella noche algunos montones de ceniza repartidas por ciertas calles y plazas no de las mas aristocráticas, pues ello es seguro que desde que Cádiz es Cádiz no ha profanado candelada ni muchachil hoguera la pulbriudad privilegiada de la calle Ancha ó sus adyacencias.

Nada diremos en especial de la fiesta de San Pedro, porque no es sino un reflejo pálido de la anterior, ó como si dijéramos su retrato sacado por medio del daguerrotipo, que es idéntico, pero sin color. Sin embargo, ello es que en el presente año ha sido harto mas animada la velada del Apostol que la del Bautista, y ello es que ha habido por esas calles copia de músicas y tangos, con alguna que otra racion de vino malamente interpolada entre col y col, lo cual pudo provenir de ser víspera de toros, razon mas que suficiente para todo lo dicho y aun para mas. Otro dia espero decir algo de estos toros, los cuales han tenido la originalidad de no haber sido malos. Tambien le tocará su turno á esa quinta esecucia de feria que yace en la plaza de los Descalzos repartida aqui y allá sin duda para que parezca mayor. Todo se andará pues, Dios mediante, que á eso y aun á mucho mas puede estenderse el círculo legal de este inerte periódico.—E. F. A.

IMPREVISION.

Alegre y serena vuela la mariposa en torno de una luz y dando sus cien giros sobre ella... dibuja en el aire círculos de magia y se retrata gigante en el suelo. Ora imita el cansado volar que tiene cuando busca incierta el caliz de una flor, ora cruza rápida como cuando amante busca á su amada, ya se afana por estrellarse contra su llama, curiosa, inconstante amiga de la claridad, del dia, ya cae de alto sobre ella tal vez para beberla, para pasar... como el beodo que juega en torno de una hoguera: Cuando mas goza de aquel resplandor en que vive turbada é inquieta, cuando ya cae perdida, ciega, atolondrada, es devorada al punto por aquella llama en torno de la que tanto habia gozado...

El niño con la sonrisa que resplandece en su rostro, y la inocencia que brilla en sus miradas, persigue á la mariposa que voluble vuela prestrosa sobre el campo. Corre, se impacienta, rasga sus vestidos, desgarrá sus manos en el rosal que oculta sus espinas, y mientras que la mariposa corre, vuela, pasa, se oculta, se pierde y vuelve á aparecer, y juega con las flores y juega con su amada, el niño la sigue, la pierde, la persigue, le habla, le mima... se cansa, se fatiga y se rie de como burla su afan. Cuando va á tenerla entre las manos, cuando acosada fuertemente la mariposa bate ya sus alas con desmayo, cuando mas esperanzas tiene aquel niño... el niño alegre, el niño inocente, el niño que persigue á la mariposa cae en un abismo hórrido de muerte...

La muger que siente en su pecho una necesidad de amar, que tiene depositado en su corazon un puñado de sentimiento que regalará al que se jure su amante, cándida é inocente se entrega en brazos de este, escucha sus locos desvarios, y cuando mas go-

za de su amor; cuando siente en su pecho los dulces arrebatos de esa pasión que carece de idioma en los labios... la infeliz pobre mariposa, incauto niño sucumbe y se pierde...

El hombre que al lado de la cuna ya empieza á gozar de la vida, el hombre que en sus sueños de oro ve una era feliz y llamado por Dios á una existencia rica y engalanada, se levanta con su ropa de hombre, y se entrega también en brazos de la sociedad... Infeliz! cuando mas le acarician las falsas promesas de esta querida tan orgullosa, cuando llegan á sus oídos las más dulces palabras de esta querida tan ingrata, el desgraciado... pobre mariposa, incauto niño, é infeliz mujer cae en tierra pálido y rendido y lamentándose de su *imprevisión*.

Oh! así es nuestra felicidad... así es nuestra vida.—Santiago.—A. Neira.

LITERATURA DRAMÁTICA.

La fisonomía vaga, indefinible, que presenta nuestra literatura dramática, no puede menos de llamar la atención del observador crítico y merece sin duda que nos ocupemos de su examen, aunque no con tanta detención como desearíamos, atendiendo á la estrechez de nuestras columnas. Muchas veces se ha dicho ya y todos lo han repetido, que la escuela moderna dramática no tiene un carácter determinado, y en efecto, desde el siglo XVII ha sufrido el teatro tantas y tan notables alteraciones, tan extrañas alternativas, que casi puede decirse que la escena nacional ha perecido.

No iremos á analizar en las producciones de nuestros autores del siglo pasado el principio de esta corrupción, ni es éste nuestro objeto; para ello tendríamos que estendernos de una manera infinita. Moratin por otra parte, con su acaso útil intolerancia, trabajó con buen éxito por sofocar la anarquía literaria que en el teatro encendieron desgraciadamente Zavala y Comella, y algun tanto Cañizares. Vamos á examinar pues el estado actual del teatro español, y á ver de qué manera han entendido su misión los autores modernos.

La escasez de nuevas producciones, fué causa de que por largos años tuviésemos que recurrir al repertorio francés en busca de novedades, que si no eran suficientes á satisfacer los deseos de los amantes de nuestra gloria literaria, satisfacían á lo menos la ansiedad pública, sedienta de novedades, y alternaban, no sin ventaja para los actores, con nuestras mejores comedias de Calderon y Moreto. Algunas originales solían aparecer de vez en cuando, y su aparición entonces era un notable acontecimiento. Para suplir esta falta traduciase todo, vaudevilles, espantosos melodramas de Ducange y Lemercier, siendo de notar que tales traducciones solían hacerse por autores que han dado despues grandes muestras de originalidad y delicado ingenio. Esclavo nuestro teatro de esta maléfica influencia, imposibilitado de salir de la tutela en que le tenía la literatura francesa, no muy aventajada entonces, íbase insensiblemente destruyendo y abandonando á su poderosa rival, la ópera, hasta sus últimos atrincheramientos.

Pero el año 34 cambió del todo este aspecto y se efectuó una gran revolución en el teatro: el melodrama, el vaudeville y la comedia de las unidades hicieron lado á Victor Hugo y á Dumas, y una nueva bandera se levantó brillante y seductora, acaso por lo que de nueva tenía. La transición fué sin embargo violenta y espantó á muchos; habíamos pasado repentinamente del *Sí de las Niñas* á *Lucrecia Borgia*, de la *Marcia* á *Ricardo Darlington*: de un salto habíamos atravesado un Océano. Esta circunstancia ha tenido grave influencia á nuestro parecer en el estado de la opinion literaria en nuestro país. Enemigos encarnizados tuvo la innovación y al mismo tiempo ardientes defensores, contándose entre los últimos toda la juventud. Los grandes modelos tuvieron imitadores: hicieronse no pocos ensayos; unos mas que otros felices, y algunos recibieron tales demostraciones del público, que miraba esta revolución favorablemente, que ya pudimos prometernos que el teatro nacional renacería, atendido el fervor de los nuevos autores. Nos prometimos, vistas algunas tentativas de noveles ingenios, á inclinar la balanza en favor de nuestros antiguos poetas, que no sería difícil la emancipación literaria y que Dumas y Victor Hugo solo habían servido para verificar un cambio sin establecer un

tipo, ó ya que lo establecieron, fuesen de tal manera que desvirtuado su origen, hubiera al fin de gastarse entre la influencia que ejercen precisamente el carácter distintivo de nuestra nación, los hábitos y aun los gustos.

Por una extraña anomalía que no alcanzamos á concebir, no ha sucedido esto sino en parte: nuestros dramas originales tienen el sabor de sus modelos: aun no se ha desvanecido su influencia.

Por otra parte y á favor de los desbarros en que han solido incurrir algunos de nuestros mejores ingenios, la crítica ha desplegado todo su empuje contra ellos, y ha logrado reproducir las cuestiones que antes habian podido acallar los partidarios de la nueva escuela, y se han reproducido bajo todos aspectos política, moral y religiosamente. Acusaciones terribles se han hecho, sátiras amargas se han escrito y el autor que ahora se lanza con una obra nueva á la escena, mucho tiene que dudar, muchos ataques que sufrir. Esta duda, esta indecision, han contribuido poderosamente á desfigurar el carácter distintivo que ya presentaba la literatura dramática, merced á la unidad de opiniones que por poco tiempo presidió á sus destinos. Así es que, examinadas casi todas nuestras producciones, se advierte cierto afán de retrogradar, al mismo tiempo que no pueden desmentir ni borrar el sello de innovación que las han impreso los adelantos y el gusto de la época.

El público ha participado igualmente de esta indecision y hoy ya no aprueba lo que con entusiasmo aplaudía ayer: no pareciera que todos se han arrepentido despues de dar el gigantesco paso y que ya quisieran haber andado menos en la carrera de este atrevido progreso. Y sin duda tienen razón: debimos haber llegado al punto en que hoy nos hallamos, lentamente y con precaucion, para no asustar los espíritus flacos, ni alarmar en sus sueños añejas preocupaciones. De esta manera hubieramos sin duda llegado felizmente al término que nos proponíamos, caminando de consuno en concesion y temporizando con la intolerancia clásica hasta amalgamar si es necesario las dos opuestas escuelas, único medio que puede darse en el día, á nuestro entender, para que vuelva el teatro á recobrar su esplendor, y acaso también para dar una expresión marcada á esa fisonomía indecisa y hacerla mas que ahora nacional.

Nos hemos entendido mas de lo que lo permite nuestro periódico, en este asunto: desearíamos que otros lo desentrañasen mas profundamente, porque sin duda vale bien el objeto un minucioso examen y lo reclama poderosamente el interés de nuestra escena.

G. G.

EL SEÑOR CONTI.

Hemos oido dos noches al señor Conti la introduccion de *Otello*: la primera nos pareció tan bien que no contábamos con que la segunda pudiera decirla con mas expresión, con mayor ejecución, con mas limpieza y con mejor gusto; bien pronto conocimos nuestro error, pues estuvo aun mas feliz que la primera. El público aplaudió una y otra noche con entusiasmo: no contento con hacerlo salir despues de concluida el aria y cubriéndolo de bravos y de palmadas pidió que la repitiese, y despues de haberle oido segunda vez, lo hizo salir de nuevo.

El señor Conti reúne dos cualidades á cual mas apreciables en un cantante; una gran expresión en el canto, y una agilidad de garganta admirable: ambas cualidades aparecen en relieve en este trozo de música del inmortal Rossini. En el aria de *Belisario*, que tan admirablemente dice, no pudo lucir mas que una de ellas; pero en la de *Otello* desenvolvió ambas; no sabemos que admirar mas si los pasos de ejecución, ó la expresión y dulzura del canto.

Creemos que de estas dos piezas de *Donizetti* y de *Rossini* la segunda es de mucha mayor dificultad que la primera, porque en ella es preciso convinar dos cosas, cuya reunion es muy difícil, la ejecución y el sentimiento. Basta para los trozos de ejecución una garganta ágil, para los de sentimiento un temple de alma de verdadero artista; pero cuando se trata de ejecutar, y de ejecutar con la limpieza, con la facilidad, y con la agilidad que lo hace el señor Conti sin que nada pierda la expresión del canto, y de modo que vaya de

recho al alma, no es bastante el sentimiento, no sirve solo la agilidad, se necesita del arte, se necesita gran maestría, es preciso haber estudiado todo lo necesario para dominar á la vez el canto y la voz; en una palabra es indispensable ser un gran profesor, un artista excelente. De eso nos ha dado el señor Conti una prueba incontestable.

Los aires del *Otello* son al mismo tiempo aires de ejecución, de *bravura*, y de sentimiento, y el señor Conti los dice de modo que sin declinar un momento la expresión van saltando distintamente y una tras otras las notas en los pasos de ejecución mas difícil, de modo que el oído las percibe distinta y claramente, sin que ninguna quede borrosa ni obscurida.

A pesar de que hemos oido no hace mucho tiempo ese aria á Rubini; á pesar de que tenemos muy vivo el recuerdo que en nosotros ha dejado *el rey de los tenores*, podemos asegurar que no nos ha impedido gustar sobremanera en esa misma aria del señor Conti; así como la voz, la afinación la expresión; la dulzura y la inimitable maestría de Rubini en *Lucia*, en la *Donambula* ó en el *Pirata* no ha disminuido un punto la impresión que en nosotros produce siempre el aria del *Belisario*. Lejos de eso ese punto de comparación nos hace sentir mejor el mérito de nuestro excelente artista, y comprender las dificultades que llega á vencer.

TEATRO DEL BALON.

Hace días que la estrechez de nuestras columnas, y la abundancia de materiales no nos han dejado medio de ocuparnos de las funciones ejecutadas últimamente en el Teatro del Balon, á pesar de que han sido mas notables que las anteriores ya por su mayor mérito literario, ya por haber sido casi todas originales españolas y de nuestros mas eminentes dramáticos.

Pero esa ha sido una razón mas para no haber podido analizarlas ni juzgarlas siquiera, porque ¿qué puede decirse que sea *algo siquiera* en media columna de un periódico como nuestra *Moda* sobre los dos excelentes dramas de nuestro amigo el señor don Antonio Gil y Zárate? ¿qué pudiéramos escribir de *Guzman el bueno*, como no sea decir á la ligera que por la riqueza de los sentimientos que juegan en él, por la ternura que despliega el autor, por el interés inmenso que inspiran todos los personajes, y por el gran mérito de sus pormenores merece ocupar un lugar muy preferente entre las mejores producciones de nuestros modernos poetas? Aunque *Guzman* nos parece superior á *Matilde*, no por eso dejamos de reconocer en este último todas las cualidades necesarias para constituir un excelente drama.

Quisieramos poder escribir otro tanto sobre la *Aurora de Colon*; pero desgraciadamente esta obra de un poeta en quien reconocemos muy estimables cualidades, no corresponde á lo que de él debíamos esperar. No es un drama, no son sino escenas descomulgadas y muy poco interesantes; donde aparecen de semi-comparas los mas célebres personajes de los bellos días de Isabel la Católica, incluso S. M. misma, á quien vemos un momento allá en el cuarto acto. La fábula de los amores de Cristoval Colon se combina muy mal con sus gloriosos proyectos, y es además confusa y demasiado complicada. Hay sin embargo trozos bien versificados que merecían estar en otro drama, y hay también algunas escenas de mérito, que apenas bastan para hacer tolerable el resto de la composición.

Un *Secreto de familia* tiene bastante interés, escenas bien entendidas y diálogos de un mérito indisputable.

La ejecución de estas piezas ha sido mediana, porque algunas de ellas, sobre todo las dos de Gil y Zárate, no son del género á propósito para la compañía del Balon; sin embargo debemos ser justos confesando que los actores han hecho especialmente en *Guzman el Bueno* lo que han podido; pero apesar de todos sus esfuerzos la ejecución no ha estado á la altura del drama.